

EXHIBICIÓN CORTOMETRAJES BIOGRÁFICOS, ESCRITOS Y DIRIGIDOS POR CÉSAR CORTEZ. “SOFÍA EN TRES TIEMPOS”, DEDICADO A SOFÍA ÍMBER Y “ZAPATA HUMORIS CAUSA”, DEDICADO A PEDRO LEÓN ZAPATA.

JUAN CARLOS ESCOTET

4 de julio de 2007

Pocas veces puede uno disfrutar de un momento tan emblemático, donde podemos regalarnos a nosotros mismos la celebración, no de una, ni de dos, ni de tres buenas noticias, sino de una afortunada y diría que única serie de logros que concurren aquí esta noche, y que me producen un considerable orgullo como ciudadano y como representante de este conglomerado venezolano y profesional que es Banesco.

En primer lugar, celebramos que César Cortez no decline en su firme empeño, admirable en un cineasta independiente, de seguir construyendo, paso a paso, un archivo audiovisual que ya tiene en su catálogo a figuras como María Teresa Castillo, Margot Benacerraf, Gego o Manuel Quintana Castillo, a quienes ha retratado como creadores y como personas, es decir, como seres que han alcanzado la dicha de tener obra y biografía.

Me llena de un entusiasmo inocultable poder pronunciar en esta sala los nombres, uno seguido de otro, de Sofía Ímber y de Pedro León Zapata. Nombrarles, tenerles en esta casa, ser el portador de estas palabras de bienvenida, que no son sólo mías sino de varias miles de personas que trabajan en esta organización, me honra y me llena de fundadas esperanzas.

Señora Sofía Ímber, Señor Pedro León Zapata: No pretendo hacer justicia a la resplandeciente e incalculable trayectoria de cada uno de ustedes. Me faltarían las palabras para comunicar lo que pienso y lo que siento. Porque no es suficiente comentar aquí el privilegio que significó para tantos venezolanos esa experiencia museística que nos enseñó a mirar el arte contemporáneo del mundo de otra manera. Ni tampoco, creo yo, agregaría mucho repetir que su actitud Sofía, en cada una de sus facetas como periodista, nos sembró con un trazo inextinguible, y que ese amor suyo por mirar la realidad sin ambages es como una marca de fábrica que tantos venezolanos llevamos por dentro.

Es posible que hasta sea riesgoso, porque de ello se han ocupado ya los más importantes expertos del país, hacer aquí el elogio del pintor, del humorista, del cautivante hombre de radio, o del más notable y consistente opinador que ha

tenido el periodismo venezolano desde hace décadas. Es casi seguro, Pedro León, que yo no alcance ni siquiera a construir la lista de las cosas que habría que agradecerle a usted, de tanto y seguido que nos ha obsequiado sin desmayo.

Cuando pienso en que hay un hombre como César Cortez que se dice a sí mismo, tengo como tarea hacer una colección de retratos audiovisuales de hombres y mujeres cuyas vidas 2 nos han marcado de forma indeleble; cuando recuerdo ese sonido único y persistente que ha sido el pensamiento de Sofía Ímber, y uno es capaz de entender que ella es un ser extraordinario, que de verdad nos ha enseñado a comprender qué significa tener una convicción; cuando me sonrío, mejor dicho, cuando me percató de que he vivido con ese privilegio de poder sonreír, porque Pedro León Zapata no se ha desconectado del país y del mundo durante décadas y no ha parado de producir sus caricaturas; cuando estas cosas se agolpan y confluyen un día como hoy, y en esta sala se sientan amigos, vecinos y compañeros de trabajo, estoy en la obligación de decir gracias.

Y voy a insistir en un punto que para mí es esencial: la gratitud que siento no está contenida en una lista de logros. No deriva de unos hechos determinados, o de una memoria específica, o de un dato biográfico que yo pueda identificar y compartir. No. Porque lo que cabe agradecer a ustedes, Sofía y Pedro León, es la huella que han dejado en cada uno de nosotros. Lo que íntimamente les debo se llama Espíritu.

Quizás no hablo solamente por mí, y aquí están sentadas otras personas que comparten lo que siento. Mi gratitud es por todo el Espíritu que nos han obsequiado. Son palabras, ecos, gestos para acomodarse al mundo o para decir no me gusta y debo luchar por cambiarlo.

Quisiera tener flores en mis manos ahora para tenderlas a ustedes, como una manera de decirles que llevo dentro de mí instantes indescriptibles, esos fulminantes e imborrables momentos en los que, casi sin darnos cuenta, uno se vuelve ciudadano y el país se transforma en esa dimensión que angustia y duele.

Porque de eso se trata, Sofía, Pedro León: que ustedes nos han enseñado a fijar y a retener el hecho de pertenecer a un país. Nos han sembrado de ese particular, íntimo y casi impronunciable compromiso que es sentirse venezolano y querer que aquí haya luz y convivencia, más que cualquier otra cosa.

Es un museo. Unas entrevistas. Una actitud, admirable Sofía Ímber. Son unos cuadros. Décadas del más ingenioso periodismo que uno pueda imaginar. Escenas de humor irrepetibles, admirable Pedro León Zapata. Es todo eso y

mucho más: es ese amor sin condiciones que ustedes han gozado y padecido por Venezuela, y que no se han guardado y han compartido con todos nosotros. Es por ese espíritu formidable, que es memoria pero también esperanza, que yo les digo gracias por la huella recibida. Gracias por todo cuanto hemos recibido de ustedes sin descanso.

Juan Carlos Escotet R.